



El doctor Francisco Rivas no usa corbata ni se afeita minuciosamente. Es un hombre informal que todos los días llega a las ocho de la mañana a los pabellones de neurocirugía del Hospital José Joaquín Aguirre. Es un neurocirujano de prestigio. Hace diarias intervenciones quirúrgicas y le complace salvar vidas o resolver los graves problemas de salud de sus pacientes. Con su delantal blanco escucha con paciencia lo que le dicen los enfermos. No tarda mucho en descubrir sus males y en saber lo que tiene que hacer con ellos.

Es trabajador e inquieto. Se doctoró, además, en filosofía en la Universidad de Chile y ha escrito ocho libros que han obtenido premios internacionales pero que en Chile no han ido más allá de la lectura de una minoría. Son casi todos novelas de entretenido desarrollo y con una seria mirada sobre la realidad nacional y el carácter de sus protagonistas.

Milid desde sus años juveniles en el Partido Socialista. Fue parte de su discreta clandestinidad cuando quemaban las pupas de la dictadura de Pinochet. Su tercera dimensión es la de un político de izquierda que fue dirigente del PS y ejerció durante tres años el cargo de embajador de Chile en Canadá. Hacia fines de 1996, abandonó el PS para crear un movimiento -el PAS- que sostenga los principios abandonados y una alternativa de izquierda.

Tal vez su trabajo menos publicitado sea el de escritor talentoso de notable promesa. Su último libro publicado, *"La historia extraviada"*, es una apasionante ficción sobre el descubrimiento de América y los aztecas.

Antes escribió *"El Informe Mancini"*, *"Todos los días un circo"*, *"Pequeña historia de una ciudad ocupada"*, *"Mapas secretos de América Latina"*, *"Historias de la periferia"*. Pí convida con Francisco Rivas acerca de sus tres mundos que no son contradictorios sino parte de una personalidad multifacética y de consecuente humanismo.

MEDICO PRAGMATICO

Su nombre está siempre asociado a su profesión médica. Así usted es "el doctor Francisco Rivas" para todos los efectos. ¿Estudió medicina en virtud de una profunda vocación?

"No diría eso. Imporcó a estudiar medicina en 1962 atraído más bien por el hecho de que con las manos uno podía intervenir en el cuerpo humano y solucionar algunas enfermedades. No dudé en ser neurocirujano. Entiendo que muchos colegas eligieron la profesión por una vocación profunda y por un llamado moral irresistible. No es mi caso. Mi decisión fue pragmática".

¿Sus opciones políticas fueron diferentes?

"Procedo de una familia conservadora. Pero mi padre, Francisco Rivas, nunca intervino en mis opiniones políticas que recién aparecieron cuando ingresé a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. En mi época juvenil la actividad política empezaba en la universidad, donde conocí a gente de izquierda que me atrajo".

¿Fue por el fulgor de las utopías?

"La verdad es que entonces era ignorante en temas políticos y mi percepción de las utopías era vaga. Más bien tenía la convicción de que vivía en un país democrático

Doctor Francisco Rivas

Un novelista en tres dimensiones



en el que las libertades públicas estaban garantizadas. En el mundo adolescente en el que yo viví -finales de los 50- no había un estímulo especial para la actividad política. Las cosas fueron diferentes para mí cuando en 1965 decidí estudiar filosofía".

¿Dejó la medicina? Es raro que un estudiante que aspira a ser neurocirujano estudie también filosofía...

"En ese tiempo no era extraño. Había estudiantes de otras facultades que se matriculaban en el Pedagógico en alguna carrera humanista. Con ocho compañeros de Medicina nos inscribimos como alumnos regulares de la cátedra de Filosofía. Al final el deseo que recibí el título de licenciado fui yo".

¿Cuándo inició su militancia en el Partido Socialista?

"En 1965. Todavía tenía poca vocación por la política. Siempre he pensado que la gente de mi generación hemos sido políticos de reemplazo de aquellos que quedaron en el camino. Me siento un continuador de Carlos Lora, de Ricardo Pinochet, de Jorge Klein, que murieron en la resistencia a la dictadura de Pinochet. De algún modo adopté un compromiso moral luego del asesinato de tantos compañeros. Me comprometí conmigo mismo a mantener la conducta por la cual dicen su vida. Por eso no me he 'renovado' nunca, en el mal sentido en que se usa hoy esa palabra".

¿La reflexión filosófica lo convirtió en escritor?

"Creo que sí. En el Pedagógico fui profesor de la cátedra de Filosofía antigua desde marzo de 1973. No tenía entonces vocación literaria. Hacía un curso de interpretación marxista de los pre socráticos que

me dejó listo para la exoneración después del golpe. Estudié mucho marxismo en esa época. La literatura apareció recién como respuesta a algunos golpes que recibí de la dictadura. Fui expulsado del Pedagógico en 1973. Había terminado los estudios de medicina y me incorporé al Hospital José Joaquín Aguirre como neurocirujano. En 1976 el rector de la Universidad, Julio Tapia Polk, hizo una razzia contra todos los médicos de izquierda. Naturalmente, estuve en la lista. Eso me provocó gran frustración. Tuve que dedicarme a la medicina privada para la que no estaba preparado. Era un militante clandestino del PS. Entonces decidí descargar mi rabia en la literatura".

EL AUTOR SILENCIADO

¿Y con qué temas?

"Decidí escribir una historia que revelara la importancia frente al momento que vivíamos. Así apareció la novela *"El Informe Mancini"*. Relata una guerra civil en el país, que termina por dividirlo en dos. Así el Chile del norte está gobernado por fuerzas democráticas, por un consejo insurreccional, y el sur está en manos de un dictador militar que pierde la guerra y finalmente huye a Paraguay".

¿Fue el libro de un sueño?

"Fue producto de la frustración y la rabia. No tenía otra forma de expresarme. El PS estaba dividido en varias fracciones. Yo pertenecía a la de Clodomiro Almeyda. Fue sorprendente para mí que esa novela obtuviera el primer premio en el importante concurso Jorge Irujo de Colombia. Simultáneamente la envié al concurso 'Proceso, Nueva Imagen' cuyos galardones anterior-

res los habían ganado García Márquez y Cortázar. Allí obtuve el segundo premio. El primero fue para un autor uruguayo que escribió la historia de Dan Mitroni, el agente de la CIA secuestrado y ejecutado por los Tupamaros".

¿La gloria de *"El Informe Mancini"* se terminó con el premio?

"No. La novela fue publicada en Colombia y en México. Tan inesperado éxito me hizo bregar a continuación *"Martes tristes"* que es la historia de un pueblo en la pampa del salitre. Allí se inicia un proceso incógnito de exoneración y purificación del salitre que hace crecer al pueblo y lo transforma en comuna. Un obrero es elegido alcalde y de inmediato se desencadena una represión militar contra el municipio. La historia fue real".

¿Siguió escribiendo?

"Adquirí el vicio de escribir. Lo hago con facilidad, con goce, no siento las horas frente al computador. Publiqué luego *"Todos los días un circo"*, que en 1989 obtuvo el Premio Municipal. No lo acepté porque el alcalde de Santiago era designado por Pinochet".

¿Que han dicho los críticos de su literatura?

"Me han elogiado. La crítica de Javier Edwards, Camilo Marks, Patricio Espinosa a mis libros ha sido muy alentadora. Pero en general he sido silenciado, desplazado hacia la marginalidad. En 1993 me llamaron de *"El Mercurio"* para hacerme una entrevista. La rechacé. Me habían silenciado durante diez años. Ni siquiera había aparecido en la lista de "libros recibidos".

Pero contra viento y marea acaba de publicar el libro *"La historia extraviada"*.

"Que ha sido valorada muy bien por Antonio Rojas en *"Las Últimas Noticias"*. Sus personajes son actores de la última dinastía que saben de la existencia de Cristóbal Colón y viajan a Lituania para encontrarse con él. Es pura imaginación".

A veces usted parece un humorista que se ríe de sus personajes y de las situaciones que enfrentan...

"Siempre he pensado que uno no debe tomarse muy en serio. La gente grave me parece patética. Somos a veces tan miserables como seres humanos que la seriedad es una máscara ridícula. Es cierto que el humor aparece en mis libros risoradamente, pero no es que yo lo busque o sea deliberado. Tengo sentido del humor pero no soy humorista. Me parece que hacer reír es un arte difícil que requiere una inteligencia superior y yo no soy tan inteligente".

AL MARGEN DE LA NUEVA NARRATIVA

¿Tiene en claro cuál es el sentido de su literatura y de lo que desea escribir?

"Es importante para un escritor entregar un testimonio de la época en la que vivió. He dictado clases de literatura y allí he dicho que si uno estudia a los autores de un determinado período puede encontrar elementos de la realidad más esenciales que en los textos de historia oficial. Creo que en la literatura chilena de los últimos veinte años está más la crítica del país que en los periódicos".

No obstante hay buenos escritores que rechazan el testimonio, que hacen una li-

Un novelista en tres dimensiones [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Francisco Simón, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un novelista en tres dimensiones [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile